



Acerca de "La fiesta de Todos"

Acargo de Máximo Eseverri, 12-03-98.

Artículo publicado en Página 12 en la página 28-29, sección Espectáculos

Al escuchar cómo, en las palabras de Roberto Maidana, la cancha del Estadio Monumental es comparada con un "campo de batalla" o al ver a un joven César Luis Menotti hablar de la concentración como la "central de operaciones" del seleccionado no se puede menos que detectar un estilo de época que todos los argentinos debimos sufrir durante los años del Proceso de Reorganización Nacional.

Ese sabor agrio (dulce por la victoria deportiva, agrio por la época que lo acompañó) es el que, con los años y las develaciones, parece haber adquirido la película La fiesta de todos (1979), dirigida por Sergio Renán y emitida el pasado miércoles por la señal Volver, dentro del ciclo Las peores películas del cine nacional. El canal convocó a varios críticos de cine para que cada uno eligiera la peor realización argentina. El entonces trabajador de la revista La Maga Jorge Belauzarrán seleccionó esta extraña película en la filmografía de Renán.

Los mínimos títulos que aparecen al final del film presentan a Renán en la dirección, a Hugo Sofovich como responsable del libreto y a una larga lista de actores, personalidades de la cultura y periodistas entre los que se encuentran, entre otros, Juan Carlos Calabró, Mario Sánchez, Luis Landriscina, Julio y Alfonzo De Grazia, Nélida Lobato, Félix Luna, Martha Lynch, José María Muñoz, Diego Bonadeo, Luis Sandrini, Malvina Pastorino, Graciela Dufau, Ullises Dumont, Néstor Ibarra, Enrique Macaya Márquez, Susú Pecoraro, Ricardo Darín, Rudy Chernicoff y Gogó Andreu.

Mezcla de cine y televisión; de documental, especial de Calabromas y alicaída emisión de Fútbol de Primera, La fiesta de todos es como Héroes (la película que narraba el mundial de México 86') hecha a las apuradas. Sólo las escenas que

corresponden a los actores y personalidades fueron rodadas, el resto corresponde a tonadas realizadas por una empresa brasileña que había ganado la concesión de la filmación del campeonato. Fue un productor privado extranjero el que tuvo la iniciativa y el que eligió a Renán, uno de los directores argentinos más conocidos en el mundo en ese momento por su nominación para el Oscar por La tregua (1974).

Escenas costumbristas, sketches humorísticos para toda la familia, flashes informativos: todo está atravesado por una estética enmarcada en lo que el recientemente fallecido escritor Ernst Jünger llamó La Movilización Total, refiriéndose a las organizaciones estatales en las que todos (los hombres, las mujeres, los niños, todos sin excepción) están detrás de un mismo objetivo. En este caso se trataba de enaltecer a la Nación frente al mundo, demostrar al resto de los países esa "alegría de vivir" que es ser argentino.

Casi todos los entrevistados subrayaron que su participación había sido corta y sin conocer demasiado del proyecto. Enrique Macaya Márquez, que aparece mostrando las modernas instalaciones del nuevo canal 7 (que hasta hoy no han sido reemplazadas), señaló que "no volvería a colaborar en un proyecto así porque crecí. Ahora me interesaría más por los objetivos que mueven a los proyectos donde me llaman. En ese momento yo era un pinche, ni siquiera un actor de reparto".

"No me siento capacitado para analizarla --dijo Néstor Ibarra, que en el film aparece copeteando unos partidos-- Decir que es una de las peores películas del cine nacional me parece una carga de ideología exagerada. Ahora es más fácil opinar, sabiendo todas las cosas que entonces no se sabían. Yo, por ejemplo, sabía que no nos dejaban hablar contra el

seleccionado, y luchaba contra eso. Si hubiera estado al tanto de cómo estaban las cosas, no sé si lo hubiera hecho". "Siento vergüenza y culpa por lo que no hice en esa época --dijo el periodista Diego Bonadeo. Participé en la película porque el nombre de Renán era una garantía como no-hombre del proceso: al revés de lo que hizo Muñoz, no puede decirse que la película haya sido un operativo de prensa de la dictadura".

Más allá de la utilización propagandística que la Junta Militar ensayó del Campeonato, todos los entrevistados coincidieron que, en ese momento, el mundial fue una de las pocas oportunidades para amucharse, salir a la calle y gritar por algo. Macaya explicó que "todos los gobiernos explotan los triunfos deportivos, pero hay que recordar que el fanatismo de la gente que salió a festejar no estaba movido por ninguna política en particular". El campeonato inició el deshielo en la actitud de la dictadura hacia el mundo de la cultura, que luego se acentuará en el episodio del Beagle y finalmente con la guerra de Malvinas.

El sólo hecho de saber hoy que cerca del estadio Monumental existían campos de exterminio obliga a ver esta película --que Renán definió como "la llaga de mi vida"-- desde otro lugar. Quizá el más claro ejemplo de la demencia de aquellos años sea el caso del periodista Lisandro Raúl Cubas que, detenido en la Escuela de Mecánica de la Armada, fue sacado de su celda y subido a un camión. El esperaba la muerte, pero otro fue su destino: lo limpian, cambiaron y condujeron a la concentración del seleccionado en la Fundación Salvatori, donde --previa directiva de sacarle declaraciones favorables a la Junta Militar y el Proceso-- le hicieron realizarle una entrevista al mismo César Luis Menotti. El también asistió a esa fiesta de todos, sin entender lo que ocurría.

Estas multitudes delirantes, limpias, unánimes, son lo más parecido a un pueblo maduro, realizado: unido por un sentimiento común sin que nadie se sienta marginado ni derrotado y, tal vez por primera vez, sin que la alegría de unos signifique la tristeza de otros.

Esas fueron las palabras del historiador Félix Luna sobre el final de la película mundialista. En diálogo con **Página/12** la recordó así: "A pesar de que no me gusta mucho el fútbol, en el '78 me vi arrastrado por el entusiasmo general. Fue reconfortante para todos, en esa época tan llena de terror, vivir un momento de alegría y expansión. Mi participación fue con un pequeño monólogo. Lo hice con plena confianza, porque la presencia de Renán era una garantía. No la considero una película a favor del proceso. La gran alegría colectiva no estaba movida por una cuestión política: todos participaron independientemente de su color. Los militares quisieron sacar réditos del asunto, pero no sé si lo lograron. A pesar de que para entonces ya algunos sabían de los secuestros, eso no tenía relación con el acontecimiento deportivo. La vida seguía".

Juan Carlos Calabró

Mi intervención fue muy breve. Fue una película del fanatismo, embanderado con el triunfo. Como ahora, yo era una figura popular, así que me convocaron y actué. Soy actor y trabajo donde me llaman. A diferencia de mi hija, yo no quiero saber nada con la política. En ese momento era lo mismo: si compramos o no el 6 a 0 (contra Perú) nos enteramos después. Si volviéramos a ser campeones, volvería a hacer una película como esta.

Rudy Chernicoff

Durante la dictadura yo hice obras como Lucas, La mano en la lata o Yo Argentino, varias de las cuales fueron amenazadas de bomba. Hoy hago teatro en Brasil, con textos en portugués. La época de la dictadura fue una barbaridad, pero si me preguntás qué hice en Argentina en aquellos años, también tendrías que hacerlo con un taxista, un albañil o con el camarógrafo que filmaba los partidos del mundial: cómo sobrevivían, cómo les daban de comer a sus hijos. Todos gritamos los goles de la selección.

Aldo Barbero

Ni me acuerdo de lo que hice, mi participación fue breve. En cualquier caso, no la considero una película procesista. Era entre noticiosa y futbolística, relacionada

con la pasión y con la hinchada, sin otra connotación, sólo que se hizo durante un proceso militar. Volvería a hacer una película sobre el fútbol: actuar es mi trabajo, vivo de esto.

Alfonso De Grazia

Fue gracias a mi participación en La fiesta de todos que pude volver a trabajar. En esa época yo estaba en listas negras, y luego de la película volví a conseguir trabajo. Después vino el litigio con Chile y después Malvinas, y las correas se fueron aflojando de a poco. Volvería a trabajar en cualquier película de Renán. En ninguna actividad se hizo nada pro-sistema. Trabajábamos, pero no por eso éramos colaboracionistas. Cada uno defendió al país como pudo; yo, haciendo La casa de Bernarda Alba o El Reñidero en el Teatro San Martín.